



FRANCISCA VALDÉS, PRESIDENTA DE LA UNIÓN DE EMPRESARIOS CRISTIANOS (USEC):

“Hay empresas que ya están reflexionando seriamente sobre el impacto de la IA en el trabajo”

EYN

En el documento papal, León XIV desafía tanto a trabajadores como empresarios. A los sindicatos les plantea que deben “abrirse a las nuevas formas de trabajo y a los nuevos trabajadores, para representarlos y defenderlos en un contexto en el que, sin decisiones valientes, surgen más pobreza y más desigualdades, con una multitud de excluidos rodeados de máquinas y sistemas automatizados que han ocupado su lugar”.



FRANCISCA VALDÉS, presidenta de USEC.

Y a los empresarios los convoca a una “responsabilidad” que “incluya la calidad y la dignidad del trabajo entre los indicadores de éxito”, con criterios éticos.

“Valoramos especialmente esta encíclica. Su llamado no es a temerle a la tecnología, sino a gestionarla de manera proactiva y humana”, indica Francisca Valdés, presidenta de la Unión Social de Empresarios, Ejecutivos y Emprendedores Cristianos (USEC) en Chile. Dice que la conversación corporativa sobre el impacto de la IA en el empleo,

aún en maduración, “ha ido ganando espacio”. “Hay empresas que ya están reflexionando seriamente sobre el impacto de la inteligencia artificial en el trabajo, la productividad y la toma de decisiones; sin embargo, el gran desafío es pasar de una mirada centrada solo en eficiencia o automatización a una conversación más integral, que incorpore también la dignidad del trabajo, la formación de las personas y la responsabilidad ética de las organizaciones”.

Respecto de los lineamientos

éticos que pide el Papa, Valdés considera que existe capacidad en Chile, “especialmente en las grandes empresas, que ya cuentan con estructuras de cumplimiento, sostenibilidad, gestión de personas y gobiernos corporativos más desarrollados. El desafío es que esos criterios no queden solo en declaraciones generales, sino que se traduzcan en prácticas verificables”.

Un desafío distinto

En las micro, pequeñas y me-

dianas empresas, en cambio, “el desafío es distinto, porque muchas veces tienen menos recursos, menos equipos especializados y más presión por adaptarse rápido. Por eso, esta conversación no puede recaer únicamente en cada empresa de manera aislada. Tal como plantea la encíclica, se requiere un esfuerzo conjunto entre el mundo empresarial, los trabajadores, la comunidad científica y los responsables de las políticas públicas, para que la incorporación de IA no deje personas atrás”.